

chacuti y a nuestra interpretación se expone finalmente en los resultados de las investigaciones sobre cosmología andina llevadas a cabo por Gary Urton (1981). Sus conclusiones acrecientan nuestros conocimientos acerca de Viracocha describiendo su sentido cosmológico, quizás el más primigenio y fundamental de sus significados.

Además resulta sorprendente que tales conceptos, de raíz netamente precolombina, perduraran, hasta nuestros días, lo que sólo podría explicarse por un arraigo más profundo de su culto de lo que habíamos imaginado.

Después de un detenido estudio y análisis de las ideas y creencias cosmológicas de los actuales habitantes de la localidad de Misminay, especialmente sobre la Via Láctea y de los ríos estelares que en ella se originan, es decir de su vínculo indudable con las fuentes hídricas y por ende con la fertilidad de la tierra, Urton deduce que el nombre de Viracocha, y el significado fundamental del mismo —espuma, grasa—, se relaciona íntimamente con este complejo celeste.

Una parte de los argumentos de Urton están dados por la orientación de las aguas que fluyen a través del río celestial, orientación que coincide exactamente con el trayecto anual seguido por los sacerdotes incas en su peregrinación desde Cuzco al templo de Vilcanota y de su regreso a lo largo del río. Diversas fuentes históricas testifican este recorrido, que más que una «peregrinación terrestre» fue un verdadero peregrinaje simbólico a lo largo de la Via Láctea, desde el punto original al punto terminal del universo. «Este peregrinaje con su contenido solar, y su alusión al soberano cuzqueño, debió ser un agregado imperial a ideas preexistentes sobre Viracocha (Urton 1981, 205). La representación oval de Viracocha usada por Pachacuti no sería de esta manera más que la representación de la «Via Láctea y su reflejo terrestre, el río Vilcanota». Habría así una correlación entre la idea de Viracocha como deidad primigenita, creadora, fertilizante (agua=río=espuma) y su representación en la cosmología de los ríos estelares.

Pero quizás estos argumentos son por su complejidad menos convincentes que otros aportados por el mismo Urton y que en conjunto constituyen un argumento de considerable peso en favor de la afirmación de Pachacuti. Se trata de la perduración actual del significado básico de Viracocha aplicado a pequeños objetos aislados de forma oval y también a arcos semiovalares compuestos por una serie de pequeños óvalos que se utilizan actualmente en los altares rituales levantados durante las ceremonias del limpiado de las acequias celebradas en la aldea de Tomanga en los Andes centrales (op. cit. 201, 202 y Fig. 70). Sugestivamente los pequeños óvalos y los arcos se designan con el nombre de *Pusqu* (espuma), término que reaparece en la aldea de Misminay, el que se asimila al de agua en movimiento, semen y fertilidad. Tendríamos así un testimonio actual sobre la validez de la representación gráfica hecha por Pachacuti en su célebre y controvertido óvalo. Si estos conceptos han perdurado hasta nuestros días en forma directa y reconocibles, es razonable pensar que estaban vigentes, quizás con más fuerza y extensión, en épocas de Santa Cruz Pachacuti facilitando, de esta manera, la explicación de cuáles fueron las fuentes en las que obtuvo parte de su información.

Por último creemos que es posible interpretar las curiosas variantes formales que presentan las placas ovales. Esta interpretación se relaciona, de alguna manera, con la que hemos dado en los párrafos que preceden. Estas variantes resultan de considerar en conjunto a las placas ovales y afines y se explican en la lám. 55,9 a la que ya hemos hecho referencia en el cap. 6.1.2.8. Creemos que resulta bastante claro que el prototipo original y más sencillo sería el de las placas ovales simples (lám. 55,9). Estas aparecen como ejemplares únicos pero en algunos casos se hallan como pares gemelos, con toda posibilidad encontrados en la misma tumba. De estos existen ejemplos repetidos (piezas Nos. 26, 27). Pero esta unidad individual del prototipo no sería sino la conjunción de dos mitades idénticas opuestas por su base como se ve claramente en la lám. 55,9. Es decir que cuando encontramos pares gemelos de las placas simples (Nos. 26, 27) lo que en realidad tenemos es una cuadruplicación de la unidad más simple del semióvalo (Nos. 52, 53). Otra duplicación la tenemos en las placas en forma de óvalo (No. 58), imagen especular de las placas ovales simples y a su vez cuadruplicación de las semio-

vales (Nos. 52, 53). Existen ejemplos de pares gemelos independientes de estos mismos especímenes (Nos. 74, 75); es decir que estaríamos ante otro caso de cuadruplicación de las placas semiovalares verticalmente entre sí (No. 76) en otro claro ejemplo de cuadruplicación.

Resulta de gran interés que todo este proceso de variación formal se relaciona con la reproducción de casos que llevan repujadas imágenes antropomorfas o con figuras geométricas caladas o grabadas en su centro. Así existe una placa con un rostro humano completo (No. 49). En otros casos el rostro aparece en la mitad del óvalo (Nos. 52, 53) y su sentido de oposición especular se confirma con dos rostros contrapuestos por la base que aparecen dentro de una figura de clepsidra (No. 48), uno de los diseños comunes en las placas ovales corrientes (No. 16), la que muestra así explícito su sentido de unidad y de dualidad.

Finalmente la dualidad de las figuras en forma de ocho, con su expresión gráfica antropomorfa, queda explicitada directamente en las figuras en doble T o I, las que llevan un rostro humano en cada extremo del ensanchamiento (pieza 85).

Estas variantes formales de la duplicación y cuadruplicación de las placas ovales adquiere su explicación y su sentido a la luz de las conclusiones a que llega Tristan Platt en sus investigaciones en comunidades andinas cuya cosmovisión se traduce en el concepto que el citado investigador denomina «simetría en espejo» o «simetría especular» (Platt 1978). Entre los numerosos ejemplos aportados sobre relaciones simétricas, los hay de origen ecológico, social, doméstico y rituales (op. cit. 1084 ss.) Resulta bastante notable la correspondencia entre los ejemplos proporcionados por Platt y las variantes formales de las placas. En el caso concreto de la unidad aparente de una placa (No. 23, lám. 55,9), en realidad estaría formada por dos mitades semiovalares (Nos. 52, 53). Este caso sería semejante a la mitad del hombre o masculina, la que se concibe, en los ejemplos de Platt, como constituida por dos mitades idénticas, unidas a través de un eje. Las placas ovales serían según el análisis precedente, no sólo objetos religiosos de significado específico, sino también expresión de las variables que imponen y reflejan la cosmovisión de los pueblos andinos.

13.6. PLACAS LISAS Y LA REFLEXION SOLAR

Habiendo tratado de encontrar en los diferentes puntos tratados a lo largo de este capítulo el significado de los distintos tipos de placas, de acuerdo con la mayor cantidad de información y análisis posible, nos queda ahora por considerar el grupo de las placas lisas.

Llevados por una visión etnocéntrica en la que priman otros valores, alejados de la cosmovisión andina, los estudiosos no han descrito ni tenido en cuenta hasta ahora las placas lisas, cóncavas-conconvexas. Concentraron su atención y describieron con cuidado aquellas de alto interés estético y sus variantes. Sin embargo, por su número, su elaboración, su técnica y esfuerzo necesario de fabricación, las placas lisas debieron tener algún significado y jugar algún rol en las culturas del Noroeste Argentino ¿Qué significado tenían y qué uso se les daba a estas placas lisas y sobre todo a las cóncavo-conconvexas? Creemos que podemos intentar la formulación de una hipótesis si consideramos estas placas estrechamente unidas, en cuanto a función y significado, con el gran grupo de las placas del Noroeste Argentino y a la significación que atribuimos a aquellas. Por otra parte un dato etnográfico puede contribuir a consolidar nuestra hipótesis. Este es el del cacique Aucapán quien afirmaba (cap. 13.1) que la «*machi*» (shamán) araucana usaba los discos metálicos para orientar la luz del sol hacia los sembrados y contribuir así, por magia simpática, a producir cosechas abundantes, hecho que por otro lado se relaciona con la información histórica del Noroeste Argentino en que las placas servían para

proteger y estimular los sembrados. Es decir, que las placas lisas pudieron cumplir con la función de reflejar la luz solar como una especie de espejo.

Asignamos al término espejos su aceptación más amplia, de manera que las placas planas o cóncavo-convexas sirvieron tanto para reflejar los rayos solares, como para concentrarlos o para producir, con mayor o menor nitidez, una imagen cualquiera. Las mismas placas pudieron usarse para una o ambas funciones alternativamente. Además, los espejos usados por los pueblos andinos cumplen una función adivinatoria, según veremos.

La información sobre la función de las placas como espejos puede derivar de: 1. La morfología y rasgos técnicos como el pulido de la superficie. 2. Información etnohistórica específica.

Reafirmarían los puntos anteriores los datos del uso de espejos en distintas áreas de las culturas precolombinas, de manera que no nos encontraríamos ante un hecho aislado sino ante un uso generalizado en diversas áreas, no importa sus relaciones genéticas y funcionales específicas.

Entre las placas que pudieron servir para reflejar la luz solar tendríamos:

13.6.1. Placas lisas planas

No era fácil asignar una función determinada a estas placas tomándolas como objetos aislados. Si las consideramos en el contexto tipológico general de las placas, su función como elementos destinados a reflejar la luz solar puede adquirir sentido congruente; pues formarían una unidad estructural con la idea del culto solar. Varios argumentos reforzarían esa hipótesis, como el acabado de la superficie de algunos especímenes muy bien pulidos y la información etnográfica.

Otro argumento de interés lo proporcionan los aditamentos en forma de T que llevan algunos especímenes de este tipo y otros similares en los bordes (ver *cap. 6.5.3*). Estos aditamentos pudieron servir para atar una cuerda y llevar las placas como colgantes, pero también pudieron servir como pequeñas manillas para imprimir a la placa un fácil movimiento de arriba-abajo de derecha a izquierda o viceversa, e decir, de vaivén vertical u horizontal. Existen pocas referencias sobre el contexto en que se hallan las placas lisas.

Quizás algunas de las pequeñas placas rectangulares pudieron servir a los mismos fines que los enumerados, aunque su función resulta más dudosa. Dentro del grupo de placas lisas hay que considerar las del Museo de Cipolletti, donadas por el cacique araucano Aucapán.

Otros especímenes similares que pudieron servir para reflejar la luz solar son:

13.6.2. Decoración en banda, centro liso (*cap. 6.2.2.10.*)

Siempre nos intrigó la presencia constante de la superficie circular central lisa de estas placas, que se halla también en el tipo que sigue. Con la interpretación propuesta, estos tipos se integran perfectamente en el conjunto de estos objetos. Uno de los ejemplares de más alto nivel estético se incluye en esta categoría (pieza No. 260). Perteneció al Museo de Catamarca, lleva vaciadas en relieve dos serpientes. Este espécimen fue sometido en el Museo a un proceso de limpieza y reveló el extraordinario pulido de la superficie central, lo que nos permitió hacer la prueba, de reflejar interesantemente la luz solar.

13.6.3. Lisas con siluetas zoomorfas en el borde (*cap. 6.2.2.9.*)

Nuevamente aquí aparece una superficie central lisa circular. En el borde de la pieza aparecen, recortadas, una serie de chinchillones (*Lagidium*). Otro ejemplar lleva figuras de aves.

Creemos que junto a este tipo hay que agregar la placa rectangular (pieza No. 367), que lleva una serie de llamas recortadas en el borde y una amplia zona lisa en su parte central. Esta podría representarse por su tipología al Período Medio.

13.6.4. Con siluetas de batracios (*cap. 6.4.*)

Dentro de esta serie, hay que colocar las curiosas placas que representan al contorno de un batracio. Sólo se conocen 4 ejemplares de este tipo (*lám. 54.F*). Se caracterizan estas placas por llevar las dos caras planas por completo lisas.

Los batracios parece tuvieron un cierto rol simbólico en el culto religioso. Aparecen con frecuencia pintados en la alfarería santamariana; pero los especímenes más interesantes son los grandes ejemplares modelados en cerámica de la cultura de La Aguada; he reproducido algunos de estos ejemplares que llevan adornos felínicos como las características manchas circulares o complejos diseños (González 1977, Fig. 123). Furt ha destacado el rol del sapo en las religiones mesoamericanas (Furt 1972, 72 y ss.) en las que tiene implicancias felínicas y se relacionan con el uso de alucinógenos y Ambrosetti destacó el papel del batracio en la arqueología del Noroeste Argentino en uno de sus primeros trabajos (Ambrosetti 1899, 268).

13.6.5. Placas circulares complejas (*cap. 6.2.2.1.*)

Finalmente hay que agregar a la serie de placas reflectoras las muy complejas como las del personaje de «las manos vacías» cuyo reverso habría sido utilizado en este sentido. En efecto, este lado de la placa muestra haber sido pulido con mucho cuidado mediante abrasivos muy finos (ver el apéndice I en este mismo volumen). Una observación empírica sobre el disco de Cochabamba (pieza No. 188) le asigna igual utilización (Ibarra Grasso 1964).

13.7. PLACAS CONCAVO-CONVEXAS

Al lado de las placas circulares planas ya mencionadas hay que colocar las placas circulares cóncavo-convexas. En esta serie la capacidad de concentrar los rayos solares es lógicamente mayor. Es necesario el estudio técnico de estas piezas hecho por un especialista en óptica¹². El radio de curvatura de estos especímenes es muy variable. Hay algunos ejemplares de considerable tamaño, muy regulares y cuidadosamente trabajados, su ejecución en algunos casos es un alarde técnico. Creemos que no puede ponerse en duda el carácter intencional de esta forma de placas.

¹² El Dr. Mario Garavaglia, óptico especialista de la Universidad de La Plata tiene ya un estudio terminado sobre una docena de estas placas.